

DIOS TE
SALVE
GEORGINA

NOELIA GARCIA - MUÑOZ



DIOS TE SALVE GEORGINA

“Dios te salve de esta historia. Pues en ella se esconde un alma negra capaz de atrapar a todo el que pise su territorio o intente buscarla. En este escrito le avisamos de sus intenciones. Si así es, escóndase, hulla, desaparezca. Esconda el rojo por donde vaya. Pues ella te encontrará”

Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Pues señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús fruto de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Ya estaba todo preparado. Martina, mi mejor amiga me a estado llamando mil veces. Finalmente cojo mi móvil, le digo que no tardaría. Saco mi maleta de mi habitación y justo antes de bajarla por las escaleras me miro al espejo y me pongo bien el flequillo.

Llaman a la puerta dos veces, se encuentra entornada.

—¿Se puede?—pregunta mientras entra mi novio Jhos.

—Adelante—le digo con un tono de voz cansada ya que me costaba bajar la maleta.

—Espera, deja que te ayude—viene hacia y me ayuda a bajarla.— ¿Por qué llevas tantas cosas? Solo es un fin de semana—llegamos a bajo y me da un beso.

—Porque Martina a dicho que será un fin de semana especial, que estemos preparadas para cualquier cosa— le sonrió y me monto en el coche.

—¿Debería preocuparme por esa sonrisa?—pregunta Jhos con unas de sus cejas levantadas.

Lo miro sonriente y acaricio su cara.

—No tienes de que preocuparte. Y sabes cómo son las quedadas de ellas—

intento tranquilizarle.

Se para en un semáforo en rojo y me mira serio, casi impotente por sus pensamientos.

—Georgina—le miro enseguida.—Ten mucho cuidado con ella—me dice y mi ritmo cardiaco se dispara.

—Jhos, no me va a pasar nada, ella es mi amiga—le dejo claro a pesar de todo lo que se le Vania a la cabeza.

Martina y mis demás amigas formaron un grupo de magia negra que se hacían llamar el clan de las cinco brujas. En sus reuniones solían sacrificar animales, realizar con ellos todo tipo de experimentos y sobre todo maldecir con cartas a sus enemigos. Era lo primordial.

—Déjame aquí, ya está Martina esperándome con el coche—señalo para la otra acera.

—¿Estas segura de que quieres ir? Aun estas a tiempo.

—Jhos quiero ir. No pasara nada—le doy un beso y salgo del coche.

—Espera—me detiene— Toma, es una pulsera con un botón de emergencia. Si estas en apuros tócalo e iré enseguida a por ti—me quedo mirando la pulsera y por la cara que ponía no pude evitar cogerla.

—De acuerdo, estaremos en contacto todo el rato. Te lo prometo—le doy un beso y al fin salgo del coche para meterme en el de Martina.

Le digo adiós con la mano a Jhos y él no se larga del sitio hasta que me voy.

—Georgina te echábamos de menos—dice Karen desde el asiento trasero del coche.

—Yo también os e echado de menos. Estoy segura de que este finde va a ser extraordinario—digo tan contenta.

—Ni que lo digas—responde Martina mientras conducía.

Pasamos por un par de baches y el refresco que me acababa de abrir se me derrama por todo el asiento.

—Lo siento mucho Martina, lo secare enseguida—me muero de la vergüenza ya que el humor de Martina no era muy agradable que digamos.

Martina a pesar del refresco no me dice nada, me mira de reojo y sigue conduciendo.

- ¿Cómo te va con tu novio?—me pregunta Mel que se encontraba en el asiento trasero junto a Karen.
- Me va muy bien, aunque llevamos poco tiempo sé que es el hombre de mi vida—me sale la vena romántica.
- Murmullos y risas salieron de la parte de atrás.
- Cariño no nos referimos a eso....¿Habéis follado ya?—es tan directa que me hizo ponerme colorada.
- Karen no le hagas esas preguntas—interviene Mel entre risas.
- No finjas que a ti no te importa—le contesta la otra.
- Está bien—suelto un suspiro.— Jhos y yo todavía no nos hemos acostado.
- ¿Es enserio?—dicen las dos a la vez.
- Nena tienes que lanzarte ya ¿A que esperas?—se queda fascinada Karen.
- Callaros, ya estamos aquí—añade Martina seria.

Miro por la ventana y veo un bosque alucinante. Bastante alejado de la civilización y al fondo una cabaña de madera con porche incluido.

- Es increíble, me encanta el sitio—le digo a Martina.
- Lo sé, es maravilloso. Son las tierras de mi padre. Aquí nadie nos molestara—responde mirando orgullosa el sitio.

Voy al maletero junto a las demás para sacar mis cosas. Cojo mi maleta con cuidado. Al final Jhos tendría razón respecto al peso. Me había pasado bastante.

Levanto la cabeza y veo a Tina, otra chica del clan de brujas. Se encontraba desnuda, nos saluda y se lanza al río. Bajo la cabeza y miro al suelo hasta llegar a la puerta.

- No sientas vergüenza, es algo natural—añade Martina cogiéndome de la barbilla para levantarme la mirada.
- No te preocupes. Estoy bien.

Entramos en la cabaña, me encanta ese olor a madera. El olor me resulta parecido a las páginas de un libro nuevo.

- Te enseñare nuestro cuarto—le miro extrañada.— Georgina, aquí todas dormimos en una sola habitación.
- Yo pensé que tendríamos cada una nuestra habitación—nos miramos serias y rápido respondo.— De acuerdo, dormiremos juntas—le muestro una sonrisa y ella intenta hacer lo mismo pero no le sale.

Dejamos las cosas en la habitación y Mel nos llama para que vayamos a la

cocina.

—¿Queréis tomar algo?—nos pregunta.

—Échame ponche—le pide Martina como si de una orden se tratara.

—¿Y tú?—me mira sonriente.

—Me apetece tomar una Coca-Cola—le digo y esta se echa a reír y me da un vaso de ponche.

Estas se largan a fuera y yo me quedo mirando por la ventana.

—Georgina deja de ser estúpida e intégrate—me digo a mí misma.

Suelto un suspiro y bebo del fuerte ponche que me han dado. Cierro los ojos y frunzo la cara, el sabor es espantoso. Dejo de beber, algo me hace detenerme y es esa cosa que están sacando del coche de una de ellas. Se trataba de un cofre negro con escritos en otro idioma de color dorado. Lo dejan en el suelo y todas se quedan mirándolo.

Con mi vaso en la mano salgo a ver qué demonios es aquello. Lo miro asombrada y cuando voy a tocarlo Martina me detiene.

—Alto—me para como un coronel.— No se puede tocar hasta que llegue media noche—me quedo mirándola y me levanto lento del suelo.

—Joder me muero de hambre, vayamos a comer algo—rompió el hielo Karen.

—Dejadme que cocine yo, tú lo haces de pena—dice Mel picándole todo el rato.

—¿Me estas desafiando perra?—le mira Karen con un levantar de cejas y ambas se ríen.

Karen y Mel se hacen dueñas de la cocina, yo me encuentro con ellas ayudándole en lo que me pidan. Sin en cambio, Martina y Tina están en el porche hablando.

—Odio que Martina se allá vuelto tan seria—comento sentándome en uno de los taburetes.

—Bueno, todos hemos cambiado—me responde Karen.

—Pero su cambio es diferente, es radical.

—Martina es como es, nosotras no podemos hacer nada.

—Somos sus amigas—respondo con un tono enfadada.

Antes de terminar nuestra conversación veo entrar por la puerta a Jessica.

—¡Ya estoy aquí!—se quita las gafas de sol y entra en la cocina como una estrella del pop.

—¿Qué coño haces con las gafas de sol? Esta nublado—le vacila Karen sin perder su cara de seria.

—Yo también me alegro de verte cacho zorra—se dan un abrazo y todo queda en una sonrisa.

Me mira y a mí también me da otro abrazo.

—Dichosos los ojos que te ven ¿Cómo estas Georgina? ¿Dónde te habías metido?

—Los estudios me tienen bastante ocupada—sonrió y se sienta al lado mía.

—Dios el instituto era un coñazo. Aún recuerdo cuando me pasaba las horas estudiando y tocándome—cuenta Jessica haciéndonos reír a todas.

—Lo cuentas como si eso fuera algo malo—no puede evitar decir Karen con su copa de vino en la mano.

—Pero no hablemos de mí, hablemos de Georgina ¿Ya has hecho un hombre a Jhos?—me guiña un ojo y me vuelvo a sonrojar de nuevo.

—Pues....—voy a contestar pero Karen es más rápido que yo.

—Como saquéis ese tema otra vez....—coge aire Karen y lo expulsa.

—¿Qué te sucede?

—No puedo soportar saber que aún no lo a echo con su novio. Me pone de muy mala ostia—lo cuenta tan agresivamente que incluso me llega a asustar.

—¿Sera una broma?—me mira y niego con la cabeza.— Entonces tienes que beber hoy mucho—levantamos las vasos y brindamos.

Esa tarde no acabe del todo bien, no estoy acostumbrada a beber y ese ponche infernal me había destrozado el estómago.

Estoy sentada en el suelo del baño abrazando al váter, mi cuerpo no podía parar de vomitar. La cara la tengo pálida y las manos frías.

—Cariño como estas?—viene hacia mí Jessica.

—Me encuentro fatal—apenas podía hablar.

—Deja que te levante—me levanta del suelo y me lleva hasta la cama.—

Cuando te recuperes te preparare un baño caliente, mientras tanto duerme un poco—me echa la manta por encima y me da un beso en la frente.

Me quedo sola, con la luz apagada. Toda la habitación me da vueltas. Agarro con

fuerza las sábanas, el dolor de cabeza es inmenso. Me quedo dormida y de nuevo otras de esas pesadillas. Aparece Martina en mis sueños con la cara llena de sangre viniendo hacia mí. En la pesadilla chillaba fuerte, mi cara es de temor. Desde que Martina creo ese clan de brujas siempre tengo sueños parecidos. Antes ella era tan normal.

Me despierto, ya no entraba luz por la persiana, eso significa que era de noche. Me levanto, me pongo las zapatillas y voy en busca de Martina.

Me asomo al patio, estaban todas menos ella. Entro en la cabaña antes de que me vean y voy a otras de las habitaciones de arriba. Abro una de las habitaciones y veo a Martina y a Tina desnudas metidas en la cama. Cierro la puerta de golpe y me disculpo. Muerta de vergüenza no me lo pienso y bajo deprisa.

Jessica me coge del brazo y me da un susto de muerte.

—Te estaba buscando, vamos te e preparado la bañera.

—Iré a coger ropa limpia—le aviso y vuelvo a subir a la habitación.

Deprisa voy hasta la habitación y cojo de mi maleta ropa limpia. Miro a mi alrededor y mi vista no puede evitar mirar el misterioso cofre negro. Cierro los ojos fuerte y me voy de allí

Bajo hasta el cuarto de baño, allí esta Jessica esperándome.

—Te e dejado el agua templada, espero que te guste.

El agua contiene flores y sales minerales.

—Huele genial, gracias—le muestro una sonrisa y se larga para dejarme intimidad.

Me desnudo, me meto en la exótica bañera y aprovecho para llamar por teléfono a Jhos. Tarda un poco en cogérmelo.

—¿Cómo te lo estás pasando cariño?—es lo primero que oigo.

—Hola, muy bien aunque hemos bebido demasiado y la cosa no ha ido muy bien—confieso avergonzada.

—Georgina tienes que tener cuidado y más con ellas en ese sitio tan apartado
—lo noto bastante preocupado.

—Lo sé, tendré más cuidado la próxima vez. Te echo mucho de menos—tenia tantas ganas de decírselo.

—Yo también te echo de menos cielo. Ojala estuvieras aquí conmigo—sus

palabras me seducen cada vez más.

—Parece mentira que lleve menos de veinte cuatro horas fuera de casa—
ambos empezamos a reírnos.

—Bastante cierto pero es que eres tan especial para mí—justamente cuando
me dice eso abre la puerta Martina y entra.

Me quedo boquiabierta y le digo a Jhos que tengo que colgar el teléfono.

—¿Cómo te encuentras Georgina?—me pregunta mirándome fijamente.

—Estoy ya mejor, gracias—miro para otro lado, me siento tan incómoda.—Si
estás aquí por lo que e visto en la habitación quiero que sepas que no se lo
pienso decir a nadie—ni siquiera puedo mirarle a los ojos.

—Ya lo saben todos—me mira con cara desafiante.

—¿Martina desde cuando eres lesbiana?—me atrevo a preguntar.

—No me e enamorado de su sexo sino de su alma y no estoy aquí para hablar
de ello. Esta noche habrá luna llena y se celebrara nuestro ritual. Te e
dejado un vestido en tu cama. Tranquila tú solo miraras—me informa
dejándome todos mis huesos helados.—Te esperamos afuera.

Salgo con la toalla enrollada al cuerpo. Me acerco a mi cama y Martina me quita
la toalla y me pone el vestido.

—Ahora si estas preparada—me da la mano y salimos de la cabaña.

El camino hasta el rio está repleto de velas blancas encendidas.

—¿Martina que es esto?

—Tranquila, tú te quedaras en esa roca mirándome. No temas por nada.

Me da un beso en la mejilla izquierda y se mete poco a poco en el rio junto a las
demás. Hacen un circulo, se dan la mano y pronuncian unas palabras en un
idioma extraño. Miro a mi alrededor, todo está oscuro excepto el camino de
velas. Comienzan a dar círculos. Dentro del agua. Se mojan la cara, los brazos y
el pelo. Martina dice una frase y todas se meten despacio dentro del agua.

Cuando pasa un rato Jessica sale de ahí, coge una toalla y se sienta al lado ,ia.

—¿Qué tal estas?—me pregunta de nuevo.

—Estoy bien ¿Qué se supone que hacéis?

—Alabamos a la dama de sangre. Nuestra fiel reina.

—¿Fiel reina? ¿Y quien se supone que es?—no puedo parar de preguntar.

—Cuenta la leyenda que la dama de sangre era la reina más envidiada de todo
su reinado. Se iba a casar con el apuesto y joven príncipe Vil Ganpest.
Deicidio casarse con un vestido y un velo rojo. Su velo era más largo que

todo el camino de flores que le llevarían hacia el altar. Una vez casados fue informada de que el príncipe Vil, que para entonces ya era el rey le fue infiel a la reina—hace una pausa y se enciende un cigarrillo.—Una mañana la reina enfurecida fue en busca de su rey. Una vez que lo tuve de frente le ordeno que dejara su puesto como rey y se largara de sus tierras sino quería morir. A lo que él le pregunto “ ¿Qué pasa con nuestro hijo?” A lo que ella le respondió de una manera un poco primitiva, le tiro a los pies de su rey la cabeza decapitada de su propio hijo y poco después la cabeza de su supuesta amante. El rey no se pudo creer que hubiese tanta maldad en el corazón de su esposa. El rey grito desesperado y condeno a su esposa a condena de muerte, fue detenida, pero esa misma noche ella se escapó de la mazmorra ya que tenía todas las llaves del castillo, De madrugada la reina se paseó con su velo rojo por todo su pueblo con la cabeza de su esposo en sus manos gritando “¡Desde ahora y siempre seré yo vuestra única reina!” Se hizo llamar la dama de sangre. Pero un día vino el padre del rey en busca de venganza y la consiguió capturando a la dama de sangre y nadie jamás supo donde se encontraba la dama de sangre. Nunca vieron su cabeza cortada ni clavada en una estaca—hace otro descanso para seguir fumando.— El caso es que le dieron la corona a unas de las guardas espaldas del padre del rey y reino por siempre— termina de contar la historia.

—¿Y para que queréis invocarla?

—Eso es confidencial pero ves aquello—me señala a un castillo que había en unas de las montañas que se veían desde la cabaña.

Todas salen del agua y comienzan a secarse. Martina me mira seria y entra en la cabaña sin decirme nada.

—Jessica entra en la cabaña—le ordena Martina y esta le hace caso.

—Enseguida volvemos.

Se meten las cinco en la cabaña y me dejan fuera. Voy hasta la puerta y espero en el porche un buen rato. Han pasado diez minutos y todas salen vestidas de negro, Karen y Mel sacan entre las dos el cofre negro. Lo dejan enfrente de mí y dan un paso hacia atrás.

Martina abre el cofre y comienza a decir unas palabras en un idioma que desconocía totalmente:

“ *Akruta adson u`rati vinlama furti, crame la sota vin cosa vi parte. Vi varmi.* ”

Ahora”

—Oh dama de la sangre, te invocamos hoy para ofrecerte este sacrificio de una mujer virgen. Hágase de tu aprecio y disfrute. Ahora y siempre—dice Martina inclinando la cabeza.

—Martina me estas asustando—me pongo a llorar y veo que sale del cofre una mujer con un velo rojo que le cubre todo el cuerpo.

Su rostro a penas se podía ver con normalidad. Todas ellas se echaron para atrás con la cabeza cabizbaja menos Martina que mirándome fijamente me dice “ Dios te salve Georgina” Y es ahí cuando corro y me encierro en la cabaña.

—¡Cómo demonios cabía esa mujer ahí!—chillo mientras coloco muebles en la puerta para bloquearla.

Mientras pongo muebles en la puerta alzo la cabeza y observo como la dama de sangre esta subida a la barandilla de las escaleras. Me quedo embobada mirándola y sin soltar la silla comienzo a chillar y a ir hacia atrás.

—¡No por favor! ¡No lo hagas!—la dama de sangre se inclina para abajo y se deja caer hacia mí.

Por su rapidez no me da tiempo a quitarme de en medio y siento su sombra ocupar mi cabeza. Me caigo al suelo pero no noto que cae nada encima de mí. Me levanto enseguida y miro a mi alrededor, no habia nadie. Estaba empezando a pensar que todo esto fuera parte de mi imaginación, que me hubieran echado algo en el ponche. Pero cuando estoy a punto de reconocer que todo esto es una locura siento caer sobre mí el velo rojo hasta cubrirme todo mi cuerpo.

—¡Dios mío para!—me quito de prisa el velo y lo tiro al suelo.

Estoy asustada no se donde ir, me negaba ir hacia arriba. Sabia que la dama de sangre se encontraba en el piso de arriba. A lo lejos veo el armario que habia en el otro salón y voy corriendo para enconderme. Una vez dentro comienzo a llamar a la policía.

—Policia, mi nombre es Georgina Graham, me encuentro en una cabaña escondida, les acabo de enviar la ubicación. Dense prisa por favor—miro al frente y me doy un pequeño susto ya que habia un chaquetón rojo. Dejo de hablar y suspiro, el corazón me va a mil por hora.— Necesito vuestra ayuda por favor, alguien intenta matarme—paro de nuevo y veo que el chaquetón estaba cada vez mas cerca de mí. Frunzo la mirada.—Estoy en un armario escondida deben ayudarme por favor, dense prisa, rastreen mi móvil o algo—noto que

alguien me coge de la muñeca y eso hace que salga deprisa del armario.

Cuando salgo del ahí todo el salón se había convertido en una enorme piscina de sangre, me caigo y me sumerjo en la sangre oscura. Salgo poco a poco ya que la sangre estaba muy espesa y me costaba moverme. Nado hasta la puerta y la abro, cuando lo hago , la sangre sale disparada hacia la calle.

La sangre también sale por las ventanas alcanzando a Martina, Jessica, Karen, Mel y Tina que se encontraban de rodillas rezando.

—¡Martina tenemos que irnos!—veo que no me hacen caso y chillo más fuerte—¡ Despertad de una puta vez!

Me doy la vuelta y estaba detrás de mí la mujer del velo repleta de sangre. Descalza me voy corriendo de allí y me adentro por el bosque. Corro lo más rápido que puedo, me clavo palos, ramas y piedras incluyendo bichos. Hago una mueca de dolor y mis lágrimas pesan más de la cuenta. Paro y miro a mi alrededor, no sé por dónde ir, estaba perdida.

Escucho crujir una rama detrás mía, me doy la vuelta, me tiembla todo el cuerpo. Era ella, caminaba hacia mi despacio. Mientras venia hacia mí su velo se engancha en una rama y mientras anda se le va retirando el velo de la cara, ya tiene medio rostro sin tapas. Se le ve solo la boca, sonrío y sus dientes estaban repletos de sangre y sus dientes amarillos. Cuando estaba a punto de mostrarse su cara completa me desmayo, y me caigo al suelo.

Pasaron cinco horas, abro los ojos y observo que alguien me está alumbrando los ojos. Era un médico.

—¿Dónde está la mujer del velo?—me incorporo de golpe.

—Tranquila, estas en el hospital. Unos cazadores te encontraron tirada en el bosque. Estabas sangrando—me explica la doctora.

—Vosotros no lo entendéis, me fui a la cabaña de ese bosque con mis amigas, ellas son brujas. Me llevaron allí para ser su cebo.

—Tus amigas ya han sido detenidas ¿Qué te refieres con lo de cebo?

—Querían traerme a la cabaña para hacer un ritual que conllevaría a acabar con mi vida—digo con voz temblorosa.

—¿Estás hablando de una ejecución?—pregunta la doctora junto a la policía.

— Eso ya a pasado , ahora estas a salvo y además tienes visita. Le hare que pase. Pronto se pasara la psicóloga para hacerte una evaluación—se largan y veo entrar a Jhos.

- Cariño mío—me da un abrazo que se me saltan las lágrimas.
- Te tendría que haber hecho caso, lo siento mucho—le abrazo fuerte y siento su cariño.
- Oye no te preocupes por nada, ellas jamás te podrán hacer daño, olvida todo eso de la mujer del velo rojo. Te dieron algo para que la vieras. Todo era ficción—me besa las manos.
- No Jhos, yo la vi, era muy real, te lo juro—no puedo parar de llorar.
- Cariño dice el medico que tendrás que pasar la noche aquí—me comunica Jhos.
- No por favor, no me dejes sola—le vuelvo a abrazar.
- Yo me quedare contigo, no me iré de tu lado. Te lo prometo.

La noche llego y para muchos que están en un hospital no es muy buena noticia. Todo se queda en silencio, así que de ese modo se escuchan más los chillidos de los enfermos recientes. Los que tienen la televisión a todo volumen o los que se pasean por la noche por los pasillos hablando con un familiar. Todo es tan incómodo, me molestaba la vía y para colmo mi madre no podía venir a verme por trabajo.

La enfermera tenía una mala manía de dejarse las puertas abiertas, el miedo había apoderado mi cabeza, le tenía miedo a todo a cuando Jhos estornudaba, los pasos de la gente, cuando alguien se reía. Era insoportable.

- No puedo dormir Jhos— le despierto.
- Les diré que te pongan algo para relajarte.
- Ya me lo han puesto, no me hace nada—digo frustrada.
- Ya te hará efecto, eso tarda. ¿Quieres que te ponga una película en el móvil?
- No me apetece, me duele la cabeza. Es este sitio, me desconcierta. Lo odio —lo digo con los ojos cerrados para no perder demasiado los nervios.
- Es normal cariño, a nadie le gusta estar en un hospital. Mira tú piensa en que cuando salgamos de aquí nos iremos a comer a nuestro restaurante favorito, nos hincharemos de comer y luego nos iremos a bailar ¿Quieres? —siempre subiéndome los ánimos.
- Me apetece muchísimo. Te quiero—me besa y gracias a él consigo tranquilizarme y quedarme dormida.

Durante la noche, la ventana se abrió de golpe, hacía mucho viento pero Jhos no se despertó excepto yo. Estaba despierta pero seguía con los ojos cerrados, me movía de un lado a otro, sentía la cama helada. Abro los ojos y mis sabanas

habían desaparecido, me veía tapada con el velo rojo. Me quedo inmóvil, no sabía qué hacer, no quería chillar. Intento tranquilizarme y me hago creer que es una pesadilla. Cierro los ojos, pero al abrirlos veo una mano blanca que sale de debajo de la cama y agarra el velo estirándolo hasta ella.

Me quedo paralizada y un golpe de palmas hace que despierte, estaba sentada en la cama mirando hacia la puerta, Jhos estaba de pie al lado mía y la habitación estaba repleta de médicos.

—Me despertado y estaba así—le dice Jhos al doctor tan asustado.

—Le pondremos un tranquilizante ¿Cómo te encuentras Georgina?

—Me duele la cabeza—respondo temblorosa.

—Nos pasaremos cada media hora para ver cómo sigue—dice el doctor mientras me ponen por la vía un tranquilizante.

El día amaneció, yo ya me encontraba perfectamente menos por la terrorífica alucinación que me había proporcionado la medicación.

—Cariño voy a salir a comprar el periódico, el doctor dice que puedes dar un paseo por los pasillos pero no te pierdas—me da un beso y se va.

—Descuida—me alejo de la ventana y voy hasta los pasillos.

El pasillo esta vacío, normalmente había gente paseando o enfermeros. Se está fresquito, cojo aire y paseo tranquilamente. Me encuentro de frente con unas de las doctoras que me visitaron por la noche y nos saludamos. Me asomo a una cristalera grande y miro desde ahí toda la calle, me quedo un buen rato ahí hasta que veo reflejado en el espejo a la dama de sangre con el velo rojo puesto.

Me giro y camino hacia un lado para marcharme de aquel lugar, mis ojos se abren y se quedan expuesto al terror.

—¿Qué quieres de mí?—le digo pasando por al lado suya.

Ella no dice nada, se queda mirándome, me persigue con la mirada. No espero a que actué y me marché corriendo de allí, ella viene por detrás mía, también está corriendo. Comienzo a chillar pero nadie me escucha.

—¡Socorro! ¡Ella está aquí!—me caigo por las escaleras y se acerca hacia mí. Se queda de pie mirándome, oigo unos tacones que vienen por detrás, era una doctora.

—Simón cuantas veces te he dicho que no se juega por aquí—le quita el velo

rojo y el chico sale corriendo.

—Solo quería divertirme ¡Que tonta se a asustado!—dice el chico riéndose.

—Disculpa a mi hijo, está en la etapa de la adolescencia y se enteró de tu historia y no paraba de preguntarme. Tranquila esto no volverá a suceder —me ayuda a levantarme y veo que viene Jhos hacia mí.

—¿Qué demonios a pasado?—me coge de la mano Jhos

—Mi hijo le a gastado una broma pero ella está bien.

—¿En serio? Ella está débil ¿Cómo se atreve su hijo? No le denuncio porque es enfermera de mi novia—de la mano nos vamos para la habitación.—
Vayamos a por tus cosas te han dado el alta ya.

Una vez en casa todo me sabe a gloria, saludo a mi perro Spak, se viene encima de mí, es tan grande que no puedo con él. Jhos lo quita de mi camino, voy a entrar en la cocina y mi madre sale de golpe diciendo “¡Sorpresa!” y me agarro el pecho.

—Lo siento cariño ¿Estas bien?—se disculpa mi madre abrazándome.

—Sí, es que el medico a dicho que no me pueden dar sustos.

—No lo volveré hacer lo prometo. Ven quiero enseñarte una cosa—me coge de la mano y me sube hasta mi habitación.

Abre la puerta del cuarto y estaba todo lleno de peluches y regalos. Me tapo la boca y me emociono.

—De parte de toda la familia—mi madre también se emociona.

—¿Alguien quiere unas pastas?—sale mi abuela del cuarto de mi madre.

—¡Abuela! ¿Qué haces aquí?—me lanzo hacia ella y le doy miles de besos.

—No me iba a perder tu regreso a casa por nada del mundo y e echo galletas para ti—me muestra sonriente el plato de galletas.

Mi madre invito a comer a Jhos a mi casa, se estaba integrando bien en la familia. Amaba a Jhos, jamás me podría separar de él. Voy a poner los platos en la mesa pero cuando voy a hacerlo veo que hay un mantel rojo puesto en la mesa. Voy de nuevo a la cocina con los platos.

—¿Qué sucede? ¿Por qué no has puesto los platos en la mesa?—pregunta mi madre.

—No pienso comer en esa mesa—respondo sin mirarle.

—¿Por qué?

—¡Porque has puesto el puto mantel rojo joder!—dejo los platos de golpe en

la cocina y me voy.

—Iré con ella—dice Jhos yendo detrás de mí.

Me voy a mi cuarto y doy un portazo. Oigo que alguien llama a la puerta y entra Jhos.

—¿Cariño que te pasa?

—Odio el color rojo—me pongo como una niña pequeña.

—Vamos a quitar el mantel tranquila, come y luego te duermes. Necesitas más reposo del que crees—me da un beso en la frente y me coge de la mano.

Regresamos al comedor y le doy un abrazo a mi madre.

—Lo siento mucho mamá—veo que está llorando.

Al terminar de comer Jhos paso todo el día conmigo, dimos un paseo por mi barrio para estar un rato solos pero al caer la noche se tuvo que marchar.

—Tu novio es un encanto—me da un abrazo mi abuela.

—Lo sé, es el mejor novio del mundo.

—¿Crees que será el definitivo?

—Estoy segura de ello. Me voy a la cama abuela, hoy a sido un día duro.

—De acuerdo hija, ahora subiré para darte el beso de buenas noches—añade mi abuela mientras termina de coser.

Subo despacio las escaleras me gusta saborear el olor a hogar, el olor a poder estar tranquila a estar con los míos. Me encierro en mi cuarto y me pongo el pijama, me miro al espejo y veo los moratones que me salieron cuando me caí varias veces por el bosque. Me los toco, aun me duele.

Me siento en la cama y comienzo a ver las fotos que tenía colgadas en la pared con Martina. Alzo la mano y comienzo a quitarlas todas, las rompo y las tiro a la papelera.

—Púdrete en el infierno.

Voy a apagar la luz y entra mi abuela.

—Cariño buenas noches—entra y antes de llegar a mí encuentra por el camino una de las fotos que salgo con Martina, estaba media rota.—

¿Cielo porque rompes estas fotos?—me pregunta preocupada.

—Porque no quiero tenerlas en mi vida.

- Cariño tienes que saber perdonar, ellas te querían.
- Abuela, tu no sabes lo que me hicieron. Han sido unas cabronas—no me corte ni un pelo.
- No se puede vivir toda la vida con rencor. Toma esta foto y guárdala—la cojo y cuando me da el beso y se larga la tiro a la papelera.— Cariño se me a olvidado arroparte—entra de nuevo dándome un susto.
- Abuela no te preocupes, estoy bien, además tengo calor—le digo pero no para de averiguar si estaba bien.
- Te pondré esto en la cabeza por si tienes frio—me coloca su rebeca roja en la cara y me sujeta la cabeza para que no pueda levantarme.
- ¿Abuela que haces? ¡Suéltame!—intento apartarla de mí pero su fuerza es mayor, parece no ser ella.

Oigo los pasos de mi madre y entra corriendo a la habitación.

- ¿¡Mamá que demonios haces?!—le pregunta mi madre asustada y justo mi abuela me soltó.
- No lo sé ¿Qué me a pasado?— dice mi abuela y cuando me suelta se desmaya hasta caer en el suelo.

Desde ese día cambio mi vida, me sentí perseguida por un demonio con la mayor fuerza que existe en el universo. Jhos me llevo a un tarotista donde allí me quitaron el mal de ojo y me hicieron una limpieza. Con eso serviría, y sirvió. Pasaron meses, incluso años sin que me pasara nada. Me gradué, tenía mi trabajo, mi casa y sobre todo lo tenía a él a Jhos.

Llevábamos cuatro años viviendo juntos. Este año nos casaremos, ya estamos preparando todos los preparativos de la boda, en que iglesia será, donde se celebrara el banquete. Estoy tan nerviosa, no sé cómo va a salir todo.

Acabamos de reunirnos con la Wedding planner de la boda. Ella nos tiene todo preparado para que nuestro día salga perfecto.

- ¿Alisa como estas?—nos damos un abrazo y ella también saluda a Jhos.
- Estoy genial ¿Y los novios como se encuentran?—nos mira sonriente.
- Estamos muy nerviosos. Con ganas de que llegue ya el día—comenta Jhos.
- No tenéis por que ponerlos nerviosos, todo saldrá de maravilla. Venid os quiero enseñar cómo se situaran las mesas de los invitados y la decoración.

Alisa nos lleva por un pasillo lleno de flores blancas y rosas. Las mesas eran

redondas y cada tenía la medida y distancia perfecta.

—He pensado que tu ramo de flores podría ser rosas rojas—comenta Alisa sonriente.

—No—digo tan rápida— No quiero colores rojos en mi boda. Lo prohibido —me mantengo firme y sigo caminando por el pasillo de flores.

—De acuerdo, nada de rojo.

La sala de baile es genial, amplia, grande y bonita. Había flores blancas por todos lados, velas blancas y un escenario.

Para ser un día lleno de emociones, esa misma tarde comenzó a diluviar. E quedado con mis primas y unas amigas en la tienda de vestidos de novia, ellas serán mis damas de honor.

—Odio la lluvia—le digo a mi madre que nos encontrábamos metidas en el coche enfrente de la tienda de vestidos.

—La lluvia significa pureza, se limpia la energía—intenta alegrarme el día.

Estamos entrando en la tienda, ya están todas allí. Me ven entrar y todas se ponen a chillar. Saludo a cada una de ellas y nos ponemos manos a la obra. Mi vestido ya está elegido, solo tengo que ajustármelo un poco, ellas aun no me lo han visto puesto.

Me meto en el probador y entre suspiros me pongo el vestido. Tenía tanto miedo, nervios en el estómago y sobre todo migraña. Salgo con el vestido puesto y todas se quedan embobadas.

—Parece una princesa—se pone a llorar mi madre.

—Y aquí está el velo—viene la chica de la tienda con el velo en sus manos y doy un paso para atrás.

Se acerca a mí y me lo pone. A penas veía con claridad, parecía estar mareada. Todas me están haciendo fotos y noto en el pecho una presión, tengo ansiedad y rápido me quito el velo y me voy para el probador.

—Iré con ella—viene detrás de mí mi madre.

Me encuentro sentada con el vestido puesto, me miro al espejo y siento un gran temor, miedo a vivir mi vida, miedo a equivocarme, a no saber cómo vivir mi

vida.

—Cariño ¿Estas agobiada?

—Mamá tengo miedo.

—Es normal que sientas eso, yo también lo sentí cuando me case con tu padre. Él estaría orgulloso de verte vestido de novia, debes de ser fuerte por él—me levanta y nos damos un abrazo.

—Tienes razón, tengo que ser más fuerte. Tengo que aprender más de ti.

Se abre la puerta y me piden que vaya a la sala donde me meterán las medidas del vestido.

—Ahora nos vemos, mientras tanto descansad—le doy un beso a mi madre y voy directa a la sala.

Llamo a la puerta y me ceden el paso.

—Ponte aquí cariño—me indica la chica.— No te vayas a mover, te voy a colocar los alfileres por los lados del vestido.

Me encuentro inmóvil, cojo incluso un poco de aire. Estos meses e engordado unos cuantos kilos de más e intentado hacer dieta pero la ansiedad por la boda me supero del todo.

—Georgina deja el cuerpo relajado—me pide mientras saca los alfileres.

—Es que tengo miedo de romper el vestido—respondo avergonzada pero hago una pausa y me pongo a pensar en que yo no le había dicho mi nombre— Perdonas ¿Cómo sabes mi nombre?.

—Tu madre me lo a dicho—contesta y se despista por un momento y el alfiler llega a tocarme.

Chillo de dolor e intento retirarme un poco.

—Estate quieta de una vez—me lo dice de muy malas maneras y miro por el espejo su cara pálida con los labios morados y la cara con moratones como si estuviera muerta.

—Déjame me está doliendo—me negaba a seguir y me coge del cuello y me clava un alfiler en el hombro.

Observo sus manos, estaban blancas como el marfil y frías. Sus uñas estaban negras y su mirada estaba desquiciada, le salían sangre de los ojos.

—Vas a sentir lo que yo sentí el día de mi boda. Dolor y miedo—me escupe en la cara sangre y me tira al suelo.

—¡Socorro por favor!

—Esta vez no podrás escapar, tu alma me pertenece, no eres de nadie más —
se pone de rodillas al lado mía y comienza a clavarme más alfileres.

Mi madre entra a la sala y me ve a mi sola en el suelo. La chica que supuestamente me estaba tomando las medidas estaba arrinconada.

—A empezado a clavarse ella los alfileres—le dice asustada la chica.

—Eso es mentira a sido ella, la dama de sangre, me a encontrado—mi madre viene hacia mí y comienza a quitarme todos los alfileres.

Me levanta del suelo y entre todas consiguen meterme en el coche para llevarme al hospital.

—Llama a Jhos, él tampoco está a salvo—es lo último que digo y me desmayo.

A dos días de la boda:

“ La dama de sangre” Es lo que tecleo en el ordenador para buscar alguna información de ella. En la primera página me sale una fotografía de ella, tenía la cara desvelada. Salía con su esposo y su bebe en brazos. “La reina de sangre desterrada de su reino” “Se encuentra encerrada en un cofre” “NO ABRIR” . Cuando bajo a la siguiente página veo que la mujer que ocupo su lugar en el reino se parecía mucho a mí. Se pensaba que yo soy esa mujer o algún tipo de reencarnación. Doy a imprimir la foto y la guardo en uno de los cajones.

Siento como alguien me abraza por detrás, me pego el susto del siglo y siento el olor de Jhos persiguiendo mi cuerpo.

—Tengo una sorpresa para ti—le coge de la mano y me lleva hasta su habitación.

Me tapa los ojos con un lazo y me lleva hasta su cuarto. Me quita el lazo y veo todo el cuarto lleno de velas y bombones en la cama.

—Waw bombones en la cama—me lanzo a la cama y me como uno.

—¿Te fijas en los bombones y no en mí?—se ríe y reclama amor.

—Ven aquí—lo agarro de la camiseta y lo tumbo conmigo.

Ambos nos quitamos la ropa y la lanzamos al suelo y sin meternos en la cama nos dejamos llevar por la luz de las velas y ese aroma que desprenden, lo beso sin cesar, adoro como me toca y me lleva a un estado de frenesí.

—Prométeme que me harás el amor ahora y siempre—no puedo evitar decir

después de todo lo que hemos vivido.

—Te lo prometo—me besa y me hace sentir que soy solo suya. Que mi alma es de él y solamente de él.

Al quedarnos dormidos sentimos el sonido de los relámpagos y las ramas de los árboles chocar con la ventana. Jhos abre los ojos y cuando me mira se sale de la cama asustado.

—¿Jhos que haces?

—Tenías la cara rara—añade encendiendo la luz.

—¿Cómo?—me levanto corriendo y me miro al espejo.

—No, nada olvídale. Puede que allá sido una pesadilla—viene y me abraza.

—No Jhos, ¿Cómo tenía la cara?—me aparto de él asustada.

—Tenías la cara de un demonio.

—¿Y tú como sabes cómo tiene la cara los demonios?—comienzo a hacerme una coleta.

—Tenías la piel roja, los dientes puntiagudos llenos de sangre.

Suena mi móvil, ambos nos damos un susto. Lo cojo, era mi madre, nos está esperando en la iglesia donde se celebrara la boda. Hoy tenemos misa.

—Debemos de darnos prisa, ya mismo comenzara la misa.

Cogemos el coche y a pesar de la fuerte tormenta conseguimos llegar bien. Quedaban cinco minutos para que la misa comenzase. Entramos y la puerta cruje, todos miran hacia atrás. Murmuran, presiento que hablan de nosotros. Jhos y yo nos cogemos la mano y vemos que mi madre se levanta de su asiento y nos llama.

—Hola chicos—nos da dos besos mi madre—E escogido este sitio, es donde mejor se ve y se oye de la iglesia.

—Es genial, gracias mamá

La misa comienza y todo el mundo se pone de pie. Suena el órgano de la iglesia y todos empezamos a cantar. Miro a Jhos y ambos nos reímos, me da la mano y me la acaricia.

Se acaba la canción y todos nos volvemos a sentar. Quito la vista de Jhos y al mirar al frente veo como la dama de sangre está sentada en primera fila, no hay nadie sentada con ella. Sigue con el velo rojo puesto, nunca se le va la cara. Parece que nadie puede verla, es tan real. No se da la vuelta, se queda sentada

como los demás a escuchar el sermón. Cierro los ojos, quería pensar que esto también forma parte de una pesadilla. Los vuelvo a abrir y ahí sigue, no se mueve, no hace nada. Pero su presencia me atosiga.

Se termina la misa y abrazo a Jhos. Me coge de la barbilla y me da un beso.

—Te quiero mucho—le digo.

—Aquí están los novio ¿Estáis nerviosos? El día ya es mañana—nos saludó el cura.

—Sí, tenemos ya muchas ganas de que sea mañana—dice mi madre con las lágrimas en los ojos.

—Y pensareis tener hijos ¿No?—es tan directo.

—Aún es pronto para eso pero si queremos tener hijos—responde Jhos y me salva de estas típicas preguntas.

—Aun son muy jóvenes pero dejo en el aire lo de querer ser abuela—lo deja caer mi madre entre risas.

—Nos iréis de aquí sin pedirle un deseo a la fuente de la virgen—nos dice el cura llevándonos hacia el patio donde se encontraba la fuente.

Pasamos al patio, estaba repleta de gente. Todos rodeaban la fuente. Nos ponemos a un lado y cuando consigo ver más allá de las cabezas de las personas que hay aquí veo que detrás de la cristalera estaba ocupando el puesto de la virgen la dama de sangre sentada en un trono negro y dorado.

—Qué bonita es—grita una anciana entre el público.

No sabía que está pasando aquí ¿Realmente la están viendo? La dama de sangre tiene el poder de dominar la mente de los demás y obligarles a que le adoren aun que no quieran, aunque no sepan quién es. Aunque les cueste la vida.

Las personas de su alrededor le tiraban flores, algunas lloraban y otras callaban y rezaban para que se hiciera realidad sus deseos. Mientras todos la adoraban comienza a salir sangre de la fuente.

Se acerca una madre y moja su mano en la fuente de sangre y persigna a su hijo con la sangre. Después de ver a la mujer haciendo aquello se acercan muchas madres más y hacen lo mismo. Los rostros de los bebés se quedan llenos de sangre, las madres sonrían, no ven lo que está pasando. Están cegados.

—Adórame o muere—me advierte a través de la cristalera.

DIA DE LA BODA

- ¡Buenos días mi niña! A salido ya el sol—abre las persianas mi madre.
- No tengo ganas de levantarme, cierra la persiana.
- No seas remolona, hoy te casas, no puedo dejarte dormir. Hay muchas cosas por hacer.
- ¿Dónde está Jhos?—pregunto mientras lo busco con la mirada.
- Esta desayunando abajo, me a dicho que te despierte que a mí se me da mejor hacerlo.
- Al pobre no le hago ni caso, es imposible despertarme—ambas nos reímos.

Bajo en pijama y abrazo por detrás al que sería hoy mi marido.

- Buenos días mi rey.
- Buenos días princesa—nos damos un beso.
- Daros prisa en desayunar, la peluquera esta de camino—dice mi madre y justo pita un coche en la puerta.—Mierda, ya está aquí.
- Mamá no te reconozco. Tú diciendo palabrotas.
- Jhos deberías de irte. Vamos a arreglar a Georgina—echa al novio de la casa.
- De acuerdo me voy, nos vemos en el altal preciosa. Te quiero —me coge de la cintura y me da un beso. El mejor beso del mundo.
- Venga vamos, luego le das el beso en la iglesia—lo coge del brazo entre risas y lo saca de la casa.
- ¡Te quiero!—le chillo con las lágrimas en los ojos.

Comienza a peinarme mientras mi madre se está arreglando en su cuarto. Pongo música en los altavoces y mi madre viene cada dos por tres a bajarle el volumen. Se encuentra nerviosa y la música para ella no es su fuerte. Mi abuela también está en mi casa, ella ya está arreglada. Betty la peino primero a ella. Mi abuela para estas cosas es muy madrugadora.

Quise elegir por casarme con un moño y unos mechones de pelo a los lados. Se acerca mi abuela y me coloca en el pelo una peineta plateada. Era suya, se casó con ella puesta.

- Esto es para ti.
- Abuela esto es muy personal—me coge de las manos.
- Quiero que lo tengas tú, eres mi nieta. Estas guapísima.
- Pero es que esto te pertenece a ti.

—Ni hablar. Esto es tuyo—me lo pone en el pelo.

Baja mi madre con un vestido verde y el pelo recogido en un moño como yo. Luce unos pendientes de oro y en su mano un bolso a juego con el vestido.

—Mamá estas impresionante—me levanto y voy hacia ella.— Me encanta tu perfume.

—Lo sabía, por eso lo llevo siempre en el bolso—pongo la cara y me dejo que me eche perfume.

—Cariño el coche ya está esperándonos—nos dice mi abuela saliendo por la puerta.

Me coge mi madre de la mano y salimos juntas. Mi vestido estará listo allí. No quiero que nadie me vea sin el vestido así que entrare por la puerta de atrás. Lo tenemos todo controlado.

Nos montamos en el coche. Mi madre me da un pañuelo, tengo las manos sudadas y no paro de mordirme los labios. Mi madre me regaña todo el camino por no parar de quitarme el pintalabios.

En la radio está sonando mi canción favorita. Mamma do de Pixie Lott. Les digo que le suban la voz a la música y degusto la canción con los ojos cerrados. Cojo aire y lo suelto, la canción llega a tranquilizarme.

—Joder...—digo viendo como Martina y las demás se encontraban en la acera mirando mi coche.

Los cristales del coche estaban tintados. No sabía si en realidad me están viendo, pero lo percibía. Había algo en ellas que sabían todo aun sin verlo. Vuelvo a cerrar los ojos y con un rosario en la mano comienzo a rezar. Mi madre está hablando por teléfono así que no se está dando cuenta.

El coche pega un frenazo que el rosario se me cae a los pies.

—Ya hemos llegado—dice el chofer.

—Tenga la próxima vez un poco más de cuidado.

Entramos corriendo por detrás de la iglesia donde nos tenían preparada una sala para cambiarme.

—Ya está aquí la novia. Entra por aquí cariño—me da dos besos y nos da paso a la sala.

—Hay muchísima gente—se asoma mi madre y entra corriendo a la sala.

Mi madre y su amiga se quedan hablando mientras buscan mi vestido. Yo sin en

cambio miro en mis bolsillos y saco el rosario que se me había caído en el coche.

—¿Qué demonios hace esto aquí? Si se me había caído en el coche—digo en voz alta pero nadie me oye.

—Venga Georgina no te entretengas con tonterías. Ya está aquí tu vestido—viene mi madre con el vestido.

Abre la bolsa blanca que guarda el vestido. Lo saca y al verlo mi cara se descompuso, me lleve las manos a la boca. Era el vestido rojo junto al velo de la dama de sangre.

—¿Qué coño es esto mamá?—camino directa a mi madre intentando no soltar ninguna lagrima.

—No tengo ni idea de quien a podido ser. Hablare ahora mismo con la tienda del vestido. Les voy a poner una reclamación. Me van a oír—su voz suena histérica.

La puerta se abre y entra el hermano de mi madre.

—¿Qué os queda? Están todos esperando en la iglesia.

—No tengo mi vestido. Me han traído otro equivocado—contesto evitando que se me soltara una lagrima.

Mi madre está chillando de rabia, intento calmarla. Para ella esto es muy importante, es la boda de su hija. La abrazo y llora en mis hombros.

—Mamá solo es un vestido. No significa nada más.

—Era tu vestido. Es tu boda y se a estropeado todo—se suena la nariz como una niña pequeña.

—No mamá, en la boda no importa el vestido. Importa la gente que hay en ella, el amor. Y mi marido y te lo demostrare—cojo el vestido rojo y me lo pongo.

—Georgina quítate eso ahora mismo—intenta quitármelo.

—Mamá no pasa nada. Déjame. Quiero hacerlo. Me casare con este vestido—ya lo tengo puesto.

—¿Pero qué estás diciendo hija?—se echa las manos a la cabeza.

—Solo es un vestido. Lo que a mí me importa es lo que hay afuera. Así que olvida el vestido por favor. Disfruta de la fiesta—le limpio las lágrimas—Id vosotras primero. Esperadme allí.

—¿Quién va a ir al altar contigo?

—Iré yo sola. Sera el ultimo camino que recorreré yo sola ¿No crees mamá?—ambas nos reímos y nos abrazamos por última vez.

—Te esperare allí. Te quiero.

Nos damos dos besos y a distancia veo cómo se va por la puerta. Me pongo el velo rojo y por dentro del velo observo una fotografía de Jhos y yo en nuestras últimas vacaciones. Sonrió y recuerdo cada momento como si fuera ayer. Como me cuida y ama a cada instante. Su forma de besarme y hacerme reír, su forma de intentar cocinar. Los chistes a media noche y sobre todo las historias de miedo delante del fuego de la hoguera.

Ya estoy dispuesta a salir. Camino sola hasta la puerta que sería de entrada al altar. Cojo aire, me toco el pecho y cierro los ojos. Abro la puerta y entre cantos de un coro de niños y música del órgano de la iglesia camino con el velo puesto. El suelo está repleto de pétalos de rosas rojas, todos se levantan, se quedan fascinados por mi vestido de novia rojo. El fotógrafo deja de hacer fotos impresionado por mi aspecto. Mi madre en la esquina sonrío y no para de llorar. Pero ya era demasiado tarde, me pongo enfrente de Jhos y levanto mi velo. La dama de sangre se había apoderado de mi alma al ponerme su vestido de novia, todo fue una trampa y yo había caído en ella. Jhos se queda con cara extrañada y la mira sin saber quién era.

—Yo gano—dice la dama de sangre con mi cabeza decapitada en sus manos.

Dejo por aquí mis redes sociales:

Instagram: @noeliagm3

Facebook: Noelia García-Muñoz

¡Gracias por leerme!